



TE DEUM de Fiestas Patrias 2021

EN EL CIELO ... UNA ESTRELLA

Texto Bíblico: Mateo 2, 1 - 12

Estimadas y queridas autoridades, hermanos y hermanas todos, presentes aquí en la catedral de Coyhaique y las que están participando a través de los medios de comunicación en esta acción de gracias, tradicional Te Deum de Fiestas Patrias de 2021: sean muy bienvenidos.

Les agradezco su cordial y fraterna presencia para unirnos como pueblo, como comunidad, para orar a Dios, nuestro Creador y Señor, conductor de la historia. Una historia que en este nuevo milenio nos ha lanzado a una nueva época de la Humanidad, con nuevas problemáticas, nuevos dolores, nuevas esperanzas, nuevos desafíos, nuevas búsquedas.

El grito de los empobrecidos y el grito de la hermana madre Tierra, que es un solo grito, son cada día más apremiantes. ¿Sabremos escucharlos? ¿Llegarán a nuestro corazón y a nuestra alma, o solo los miraremos por televisión, lamentándonos, criticando y descalificando?

Nuestras banderas, junto a varios colores, tienen un símbolo: UNA ESTRELLA.

Símbolo quiere decir ENSAMBLAR, JUNTAR, un objeto con una idea o una realidad. El símbolo hace presente lo que significa, da sentido profundo a la realidad.

En algunas cuevas y paredes de nuestra Región está marcado el símbolo de las manos y de la guanaca.

Tenemos símbolos que nos identifican y nos dan pertenencia, como una bandera, un himno, etc.

Los cristianos tenemos los símbolos de la Cruz, de los Sacramentos, del Credo, etc. Que dan sentido y realizan, hacen efectivo lo que simbolizan.

Los símbolos marcan nuestra historia, apuntan y nos proyectan a metas y valores elevados, nos movilizan y comprometen.

En este Te Deum hemos escuchado el Evangelio de San Mateo que nos habla de una ESTRELLA. Unos sabios de Oriente siguen una estrella, dejan sus comodidades y su tierra para BUSCAR donde los lleva esa estrella.

Son inquietos, son BUSCADORES, tienen dudas, preguntan, averiguan, emprenden caminos nuevos, se abren a la novedad, siempre confían.



Buscan la novedad que les viene de lo Alto, del cielo, hasta encontrar lo que buscaban.

Un símbolo tan grandioso como la estrella, los conduce al encuentro de una realidad tan sencilla, una familia común y corriente: una madre con un Niño recién nacido en sus brazos. Reconocen al Niño, lo adoran y le ofrecen regalos.

¿Cómo no reconocer en este texto sagrado lo que nos pasa HOY en Chile y en el mundo?

Nosotros, como personas, como familias, como instituciones, como comunidades, como pueblo chileno ¿TENEMOS UNA ESTRELLA QUE NOS GÚÍA? ¿SEGUIMOS ALGÚN IDEAL ELEVADO?

VIVIMOS TIEMPOS DESAFIANTES:

- estamos transitando hacia la elaboración de un nuevo texto Constitucional;
- estamos en un período de nuevas elecciones;
- estamos sumergidos en una preocupante crisis climática;
- estamos gravemente heridos por hechos permanentes de violencia familiar y social;
- estamos atrapados por el virus mortal de la desconfianza;
- estamos infectados por el cáncer del consumismo;
- nuestro corazón patrio sangra de odio, de agresividad, de descalificaciones rápidas y humillantes, de marginaciones;
- hay inequidades y corrupciones que nos indignan;
- muchos medios de comunicación nos contaminan el alma de pesimismo y pasividad;
- hay incluso intentos para silenciar y marginar las vivencias de la fe y de la espiritualidad, de la vida social;
- y no faltan planteamientos que hasta buscan cercenar Derechos Humanos básicos y esenciales.

¿Podremos seguir así? ¡NECESITAMOS CONVERSIÓN!

Necesitamos mirar a lo Alto, seguir la estrella luminosa de una CULTURA DE LA VIDA, donde podamos respirar una buena política de AMOR SOCIAL, de la SOLIDARIDAD como virtud moral y actitud social, del auténtico DIALOGO SOCIAL para una cultura del encuentro, valorando la dignidad y las riquezas culturales y espirituales de cada persona y de cada pueblo, superando los relativismos, la indiferencia, los individualismos y las ideologías excluyentes y totalitarias.

Necesitamos recuperar los valores del ALMA de Chile, como la AMABILIDAD y la GRATUIDAD SOLIDARIA, para crear puentes de JUSTICIA, de PAZ y de FRATERNIDAD, acogiendo a los hermanos más desprotegidos y necesitados, que buscan dignidad, afecto, trabajo, salud, techo, educación.



Necesitamos fortalecer la FAMILIA, cuna de formación integral de la persona en los valores más elevados para la construcción de nuestra sociedad.

Necesitamos exigirnos NUEVOS ESTILOS DE VIDA, con menos agresividad y mayor comunión con la hermana madre Tierra.

Necesitamos luchar contra las causas de la pobreza y orientar un destino común de los bienes, sobre todo de los esenciales para la vida.

“NADIE SE SALVA SÓLO”. Para ello será indispensable la participación responsable y efectiva de todos los miembros de nuestro pueblo, pues cada uno de nosotros SOMOS UN DON DE DIOS PARA LOS DEMÁS, y nos construimos, educamos y crecemos JUNTOS.

Y especial responsabilidad espera nuestro pueblo de todos los que ejercemos algún grado de autoridad en los distintos campos de la vida, siendo ejemplos de ética, de justicia, de diálogo, de respeto, de fraternidad, de equidad y de paz, sabiendo que donde hay sueños y búsquedas de un mundo mejor, allí está Dios.

Que cada uno de nosotros seamos así una ESTRELLA del cielo que brilla en nuestra amada tierra, consientes que nuestra fe y nuestra espiritualidad son esenciales para impregnar de sentido y de responsabilidad creadora y creativa en la construcción de nuestra Patria-Matria.

Lo que aquí he expresado, lo plantea mucho mejor y más profundamente el querido Papa Francisco en sus intervenciones de estos años y en especial en su preciosa última Encíclica “FRATELLI TUTTI”, que los invito encarecidamente a leer y reflexionar para construir juntos un País más próspero y glorioso.

¡Cuánta falta nos hace hoy escuchar a las pocas voces proféticas, creíbles y esperanzadoras de nuestro mundo!

Que Santa María, la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, Estrella de Vida y de Paz, guíe nuestros pasos hacia la construcción de un País más fraterno, justo y solidario. Que así sea.




+ LUIS INFANTI DE LA MORA, osm.
Obispo Vicario Apostólico de Aysén